

dos inyectados, y permite, en fin, retornen al exterior los que retenidos quedaren.

Dos pequeñas piecitas únense á la descrita. Entre ambas, de idénticas dimensiones y construcción similar, radican notorias desemejanzas. Tampoco tienen iguales usos. Hay una perforada, otra no.

Destínase la última (6) á ocluir el aparato, merced á lo que, paralizamos la circulación del aire é interceptamos los productos supuratorios; de suerte, que enlazada á él, sólo se retirará al realizar las curas. El taponcito en cuestión está formado por una laminita circular y plana, ranurada su superficie inferior, y soldada la superior á un cilindrito hueco, perpendicular, espiralizado por afuera.

Huelga recordar que la espiral se compenetra con la interna del aparato, y que la ranura, muy pronunciada, consiente (para vencer la resistencia que ofrezca la abertura) introducir la uña ó el pico de la llave.

Utilízase el otro taponcito (5) sólo para el lavado, colocándose, por ende, á intervalos transitorios. Excusamos mentar escrupulosamente sus particularidades, ya que se vaciara en el mismo molde que su compañero. Tiene una perforación central, y de la superficie inferior emerge un apéndice olivar, al que engasta un tubito de cautchuc.

Los números 7 y 8 del grabado, dan idea de la disposición que guardan los taponcitos de la cánula, colocada en la mandíbula.

El mecanismo simplísimo no necesitara explicación. Perfectamente situado el aparato, sustituye el interesado, ya que con habilidad resulta hacedero, el botón obturatriz por el olivar, pónese en comunicación, valiéndose de la goma tubular, con una jeringuilla de regular aforo, ejecuta la irrigación y cambia de nuevo los taponcitos.

Modeló fiel y esmeradamente sobre plata el diseño del Dr. Casasa, el probo é inteligente joyero ortopedista Sr. Comas, no siéndole dable ensayar el aluminio—según dijo—por desconocerse la soldadura. Ninguna contrariedad experimentamos. Claro que de la ligereza